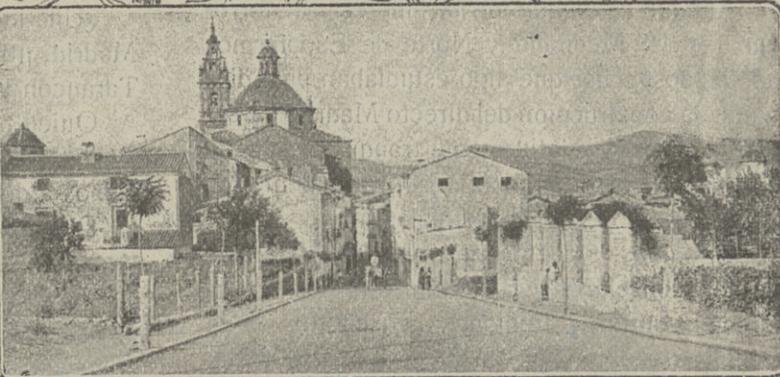
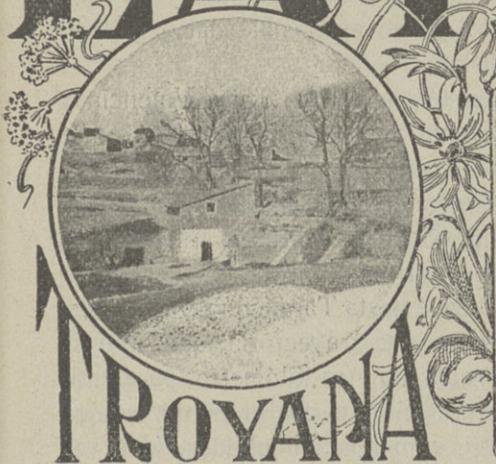


# LA FENIX



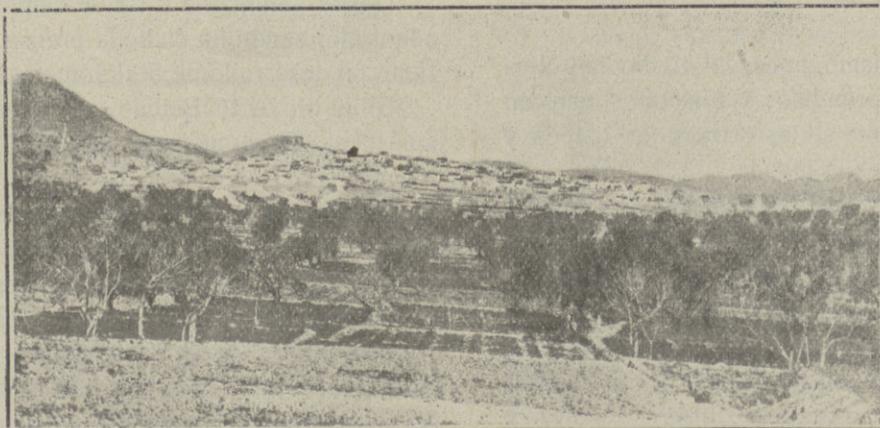
AGRICULTURA, COMERCIO  
INDUSTRIA  
HISTORIA, CIENCIA  
LITERATURA

REVISTA MENSUAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Año . . . . . 3 Ptas.  
Semestre . . . . . 1'75 \*  
Trimestre . . . . . 1 \*  
Número suelto . . . . . 0'15 \*  
A los suscriptores. 0'05 \*

## PUEBLOS DEL "DIRECTO"



VILLAR DEL ARZOBISPO

(Fot. G. R.)

# EL DIRECTO (1)

¿ . . . . . ?

Aunque el silencio de las empresas de ferrocarriles del Mediodía y Norte de España nos hacían sospechar que algo estudiaban para dificultar la construcción del directo Madrid-Valencia, estábamos relativamente tranquilos ante la actitud del Poder público, de los parlamentarios y de la opinión general del país.

Creíamos, sin embargo, que los intelectos de los consejeros y altos funcionarios de las citadas empresas trepidaban al impulso de la tumultuosa ebullición de ideas que, sin duda, les habrían sugerido el aumento de tarifas, problema en verdad esencial para la próspera vida del Mediodía y Norte de España. Suponíamos que éste era el pensamiento único y la única preocupación de sus directores; pero lo suponíamos nada más, porque creerlo en absoluto, eso no. Son los consejeros aludidos muy amantes de los intereses de accionistas y obligacionistas de estos ferrocarriles para dejar pasar de rositas la construcción de una línea férrea en España que venga a hurtarles un solo viajero, a mermarles una tonelada de mercadería, o a transtornarles el tinglado de confección de huelgas legales, o a coartarles el monopolio de cualquier puerto del Cantábrico o del Mediterráneo.

El maquiavelismo, pues, del Mediodía y Norte no nos ha sorprendido; lo temíamos, pero en la ocasión presente se les clarean los naipes y no va a resultarles la jugada.

Hace algunos días, toda la prensa valenciana daba a los cuatro vientos la corruscante noticia de que las Compañías de ferrocarriles, Mediodía y Norte, habían adquirido el ramal de vía ancha de Valencia a Liria, proponiéndose utilizarlo para construir el directo a Madrid, pasando por Villar del Arzobispo, Chelva y Tarancón.

El prestigioso diario que tan benévolamente acoge nuestras cuartillas, con su peculiar ática

franqueza, comentaba tan burda especie con estas sencillas frases:

«Aunque nos lo juren frailes descalzos, no lo creemos.»

En efecto: ¿cómo es posible dar crédito a semejante dislate?

¿Una línea férrea directa entre Valencia y Madrid, utilizando la sección construída entre Tarancón y la corte?

Quien tal afirmación sostenga no conoce el mapa de las provincias de Madrid y Cuenca, y vamos a demostrarlo.

Desde Cuenca hasta Tarancón sigue la línea férrea del Norte una trayectoria, que sólo se desvía de la recta algunos kilómetros para atravesar la Sierra de Sotoca por el punto en que el terreno ofrece menos dificultades. Una vez en Tarancón, toma la citada vía rumbo, hacia el Este, cruzando los llanos de Santa Cruz de la Tarza, Noblejas y Ocaña, descendiendo por Ontígola a enlazar en Aranjuez con el Mediodía.

Desde Cuenca a Madrid, según el proyecto Bellido, «único y verdadero proyecto aprobado», hay 155 kilómetros. Desde Cuenca a Madrid, según ese manido proyecto, cuya construcción se atribuye a las empresas Norte y Mediodía, y en el que se aprovecha la vía férrea construída entre ambas capitales, hay 201 kilómetros; esto es, 46 kilómetros más que en el proyecto Bellido.

Desde Valencia a Liria, el camino de hierro adquirido, según ha dicho la prensa valenciana, tiene un desarrollo de 30 kilómetros.

En el proyecto Bellido, el mismo trayecto sólo tiene 23 kilómetros; esto es, 7 kilómetros menos.

De manera que las empresas del Mediodía y Norte de España nos quieren hacer felices construyendo una línea directa desde nuestra ciudad a la corte, aprovechando los trozos de vía construídos de Valencia a Liria y de Cuenca a Madrid por Tarancón, con un aumento de 53 kilómetros de recorrido, en el supuesto de que desde Liria a Cuenca construyan por el proyecto Bellido.

¡Es mucho el altruismo de estas empresas! Durante 25 ó 30 años hemos estado los valencianos suspirando por un ferrocarril directo entre Valencia y Madrid, y en todo este tiempo, a las tantas veces nombradas empresas Norte

(1) Accediendo a los ruegos de varios suscriptores, reproducimos este artículo que publicó *El Mercantil Valenciano* hace unos días.

y Mediodía no se les ha ocurrido pensar que tenían construída la línea de Cuenca a Madrid por Aranjuez, y que podían comprar la de vía ancha de Valencia a Liria que podían haberlas unido cruzando el distrito de Chelva y el de Cañete, y de este modo haber colmado los anhelos de Madrid, Cuenca y Valencia

Y esto, que no se les ha ocurrido durante 25 ó 30 años, se les ocurre ahora, precisamente cuando las tres provincias citadas tienen un proyecto de verdadero directo, amparado por la ley y al que habrán de sujetarse quienes acudan a solicitar la construcción del directo Madrid-Valencia, y cuando en último término, de ser declarada desierta la subasta anunciada para el día 3 del próximo, hay una ley general de Presupuestos, vigente, en cuyo artículo séptimo, apartado D, sección de Fomento, se declara la forma en que ha de construirse esta línea férrea.

¿A qué, pues, nos vienen los directores de las empresas Norte y Mediodía con proyectos que, como las joyas de bazar, sólo deslumbran a los tontos?

El telegrama del alcalde accidental Sr. Coscollá al presidente del Consejo de ministros ha condensado en elocuentes y breves frases las aspiraciones de las tres provincias interesadas en la construcción de este camino de hierro: «Valencia quiere el ferrocarril directo.»

Y nada más.

GIL ROGER VÁZQUEZ

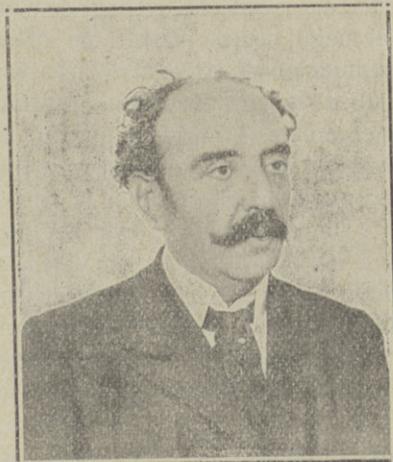
## D. Roberto Segura Villalba

Entre la pléyade de músicos que en Valencia florecieron durante la segunda mitad de la próxima pasada centuria, sobresalió verdaderamente este reputado artista, que con asiduidad y celo incomparables, supo engrandecer su nombre y conquistar al mismo tiempo el cariño de cuantos le trataron.

Nació el 19 de Marzo de 1849 y fué bautizado al siguiente día en la iglesia de los Santos Juanes; sus honradísimos padres, D. Joaquín y D.<sup>a</sup> Isabel, aunque de posición modesta, atendieron con gran cuidado a la educación de éste y de todos sus hijos, procurando favorecer y sabiamente dirigir las propias y personales inclinaciones de los mismos; por esto, al percatarse de que alboreaban en el niño Roberto decididos encantos por la música, al propio

tiempo que se hallaba dotado de una hermosa voz de tiple, no cesaron hasta lograr su ingreso, como *infantillo*, en la famosa capilla del Colegio de Corpus-Christi.

Allí, bajo la dirección del maestro D. Mariano Plasencia, aprendió los primeros elementos del divino arte; pasando luego a ser discípulo prove-



D. Roberto Segura Villalba

chadísimo en las Escuelas Pías, del veterano profesor y famoso organista D. Justo Fuster, en donde logró distinguirse al poco tiempo en el estudio del piano; a la vez que allí mismo le iniciaba el maestro Balanzá en los ejercicios y prácticas de la Armonía y de la Composición.

Pronto hubo de mostrar el joven Segura grandes disposiciones y no comunes alientos para triunfar en su carrera, y no titubeó en buscar nuevo espacio a sus vivas ansias de estudio y de progreso, trasladándose a Madrid, lleno de entusiasmo. En la Escuela Nacional de Música y Declamación, curso de 1873 a 1874, bajo la dirección del acreditado maestro Compta, estudió el quinto y sexto años de piano, obtando al primer premio, que con gran facilidad obtuvo el día 1.º de Julio de dicho año. En este mismo curso y en el siguiente, asistiendo a la clase del profesor Cernando, aprobó el segundo y tercero de Armonía, ganando también, en 1 de Octubre de 1875—esta vez por unanimidad—el primer premio de esta asignatura. Matriculóse seguidamente, curso de 1875 a 1876, en primero de Composición, colocándose entre los primeros y más asiduos de la clase; pero por motivos inesperados y muy ajenos a su voluntad—cuando acababa de ser agraciado con el título de Caballero de la Orden de Carlos III, por real decreto de 8 de Mayo de 1876—tuvo que dejar la Corte e interrumpir en ella sus estudios, restituyéndose a su modesto hogar y a su familia.

Poco tiempo después, no obstante, ganoso de completar verdaderamente y con toda perfección y maestría su carrera, pudo marcharse a Francia, permaneciendo allá una larga temporada y logrando recibir algunas lecciones del famoso profesor Monsieur Mathias, excelente entre los más excelentes maestros de piano de París y discípulo el más ilustre de Chopín.

Con estos antecedentes, después de haber estudiado en el mejor centro musical de Madrid y de haberse perfeccionado con uno de los más famosos pianistas del extranjero, al regresar y establecerse definitivamente en este su país natal, era un verdadero y práctico maestro, un pianista consumado, correcto e instruído, adiestrado a la moderna, sin afectación y sin rutinas. No es extraño, que su alta personalidad musical triunfase en Valencia de un modo decisivo y que sus bien aprovechadas dotes de asiduidad y de saber lograsen producir en ella— en lo que a la enseñanza del piano se refiere — una hondísima y general revolución, grandemente provechosa.

Su fama y su popularidad crecieron como por ensalmo: el Colegio Andresiano de las Escuelas Pías, abrióle como profesor sus puertas, ayudando primero y sustituyendo más tarde en él la labor merítísima del anciano D. Justo Fuster, del que había sido su primitivo y muy amado maestro; las más acomodadas y aristocráticas familias de la ciudad le buscaron para confiarle la educación musical de sus hijos; y al fundarse el Conservatorio Valenciano, en junta general de 30 de Septiembre de 1879, fué nombrado profesor honorario del mismo, encargándole la clase de piano. Algunos años después, al dejar la dirección de dicho centro el gran músico D. Salvador Giner, se honró por unanimidad a D. Roberto Segura con tan halagüeño cargo, que cumplidamente desempeñó hasta su muerte, ocurrida en el poblado de Benimámet el día 6 de Agosto de 1902.

Pianista correctísimo y escrupuloso, poseedor de un mecanismo extremadamente puro, y maestro práctico de verdad, consiguió dejar en pos de sí muchos y muy buenos discípulos; y como compositor elegante y de refinado gusto, escribió varias e importantes obras pianísticas de distintos géneros; siendo las más celebradas las siguientes:

*Método de Piano*, dividido en cursos, obra de gradual progresión y labor meditada, que se ha hecho muy popular. *La agilidad e independencia de los dedos*, compilación de ejercicios varios. *Estudio de concierto. Colección de ejercicios*, para uso diario de los alumnos. *Quejas del alma. Minueto a capricho. Ayres de Vals. Arabescos. Hojas de un Album. Mazurka. Espoiz. Candorosa, nocturno. Serenata. La Bayadera*, capricho.

*Baladas. Nocturno. Prega. La Cariñosa*, danza. *A la Mazurca. Mazurca de Salón. La Cunera. Colón*, zarzuela infantil en tres actos. *La Cruz del Huérfano*, id., id. *El Hermanito Juan*, id. *El Taurmaturgo de Nápoles*, id.

X

## La naturaleza de la mujer y sus facultades intelectuales

El sexo es la única diferencia formal que existe entre el hombre y la mujer. En todo lo demás son tan semejantes, que apenas se advierte diferencia notable. A pesar de lo cual se ha abusado de las palabras sexo fuerte y sexo débil, concediéndole a cada uno derechos y deberes diametralmente opuestos y estableciendo infranqueable valla entre uno y otro; sin parar mientes en que, si bien la mujer tiene su fin determinado por la divina providencia en la tierra, la sociedad con sus tendencias, progreso y exigencias, le concede su participación amplia en todas sus manifestaciones y esferas de acción y que no es con la intensidad y amplitud que debiera tener, debido sin duda alguna a la apatía de los pueblos en el estudio y comprensión de las facultades de la mujer; por el falso concepto que se tiene de constitución antropológica y por otras causas complejas, que tienen su origen en añejas preocupaciones de nuestras familias respecto a la ocupación de la mujer en la sociedad.

Se ha dicho que la mujer es débil. Y nosotros preguntamos: ¿En qué sentido es débil, moral o físicamente? ¿No será una afirmación gratuita? ¿Hasta qué punto alcanza la resistencia física del sexo bello? ¿Y su fuerza moral?

Investiguemos, recorramos el mundo habitado, deambulemos por todos los ámbitos de nuestra península, hojeemos la historia, observemos la mujer antigua y moderna y no dejaremos de encontrar infinito número de casos elocuentes en que se dará un rotundo mentís a la debilidad de la mujer.

La fortaleza moral y material, o fisiológica de la mujer, está proclamada por la historia, por la ciencia médica y por los hechos.

Dévora, la casta Susana, Judit, Ester; son ejemplos elocuentes de la fortaleza de la mujer.

No digamos nada de la gloriosa legión de Hermanas de la Caridad que puebla el orbe en asilos, hospitales, en los campos de batalla. En los tiempos modernos no nos faltan ejemplos de fama imperecedera; pero nosotros queremos descender a los casos genéricamente anónimos, que no por ello tienen menos importancia en nuestro objeto. En Galicia el hombre emigra y la mujer le sustituye en las labores rudas del campo. En las Castillas y la Mancha hemos visto a la mujer labrar y segar; esto es, cuando no sustituye al hombre le ayuda como si fuera otro hombre. Y, por si algo faltara para probar su fortaleza, ved a la mujer en los países que se hallan devorándose en esta guerra horrible, que como calamidad internacional sufrimos todos, hacer con ventaja municiones de todos calibres en las grandes fábricas; en el campo, las labores agrícolas; en los ferrocarriles del Estado desempeñan los cargos de revisores, jefes de estación; en las escuelas, sustituyen a los maestros; en las oficinas, a los empleados; en el servicio de tranvías y coches, sustituir a los conductores.

¡Qué! ¿os admirais? ¿Son exageraciones? No, no, el valor de la mujer educada convenientemente no es menor que el del hombre, se iguala y en algunos casos le supera.

¿Y en sus facultades intelectuales? En sus facultades intelectuales, en su capacidad intelectual no hay diferencia alguna; digan lo que quieran sus sempiternos detractores.

El alma, asiento de la inteligencia humana, no tiene sexo. Sus funciones y desarrollo no exigen otras condiciones que los correspondientes órganos fisiológicos normales y, en éstos, sanidad y ejercicios metódicos, o educación. Los casos anormales están fuera del círculo de la Higiene y Gimnasia del espíritu; sólo la Medicina puede ejercer en ellos decisiva influencia.

Sin embargo, los enemigos irreconciliables de la capacidad intelectual de la mujer, aducen argumentos tales como el volumen encefálico y su mayor o menor irritabilidad, sentando como principio fundamental que la inteligencia de los seres animales está en razón directa del volumen del cerebro y de la irritabilidad del mismo.

Nosotros, dejando aparte la estulta insistencia con que algunos preopinantes pretenden confundir la *inteligencia racional* con el *instinto* de los seres irracionales y sus peculiares ma-

nifestaciones con que la providencia les dotó por medio del extraordinario desarrollo de algunos de sus órganos para hacer efectiva la vida animal y para maravilla nuestra, acudiremos a rebatir tan peregrinas manifestaciones con argumentos de la ilustre y sabia escritora Doña Concepción Arenal.

«Resulta, pues, contesta razonadamente la Sra. Arenal al doctor Gall, que este mismo autor que da como cosa cierta la inferioridad intelectual de la mujer apoyándose en el volumen menor de su frente, afirma *que la energía de las funciones del cerebro no depende solamente de su tamaño, que con masas cerebrales muy pequeñas da la naturaleza los efectos más admirables que la IRRITABILIDAD de los órganos influye en sus funciones.*» Luego, si el sistema nervioso de la mujer es más *IRRITABLE*, será más activo, y, en este caso, «¿no podrá hacer el mismo trabajo intelectual con menor volumen?». Además, sigue razonando tan egregia escritora: ¿Cuándo aparece esa diferencia intelectual del hombre y la mujer? ¿En la infancia? No. En las escuelas de párvulos no hay diferencia alguna; ni mucho menos en la primera y segunda enseñanza. ¿La hay en la total carencia de educación de las familias rústicas? Aquí queda muy mal parado el sexo fuerte; la mujer le aventaja notablemente en el uso de las facultades intelectuales.

Luego «ni el estudio de la fisiología del cerebro, ni la observación de lo que pasa en el mundo, autorizan para afirmar que la inferioridad intelectual de la mujer sea orgánica, porque no existe donde los dos sexos están igualmente sin educar, ni empieza en las clases educadas, sino donde empieza la diferencia de la educación.»

Queda demostrado, pues, que las manifestaciones intelectuales y físicas extraordinarias o diferenciales de los seres racionales (hombre o mujer) son consecuencias lógicas de su educación, no del sexo.

R. GRANERO GASCÓN.

## EL GUSANO DE LUZ

Paseaba por el campo mi soledad de noctámbulo.

Los grillos y las cigarras entonaban la monótona sinfonía de sus amores. A lo lejos, un ave nocturna aullaba también su amorosa desazón.

Entre la fronda de un jardín descubrí una lucecita mortecina, tímida, como llama que agoniza, cual si fuera una estrellita caída del cielo. Me acerqué. Era un gusanito de luz que embellecía con su fosforescencia los pétalos de una flor. Curioso por inclinación, la cogí para admirar de cerca el maravilloso animal, único sobre la tierra que tiene en su feble cuerpo el milagroso poder de crear luz.

Y ví que la fosforescencia emanaba de los anillos posteriores del prolongado cuerpo del animal, que no era un vulgar y repugnante anélido, sino un insecto dotado de sus correspondientes antenas y patas. La única justificación del dictado vulgar de gusano obedecía a su forma prolongada, casi cilíndrica, y a los anillos bien definidos de su cuerpo. Pero su cabecita, provista de antenas, denotaba una especie bien alejada de los anélidos, y que mi insuficiencia en entomología me impide clasificar exactamente.

Del hecho de emanar la luz de la parte posterior del animal y no de la anterior del cuerpo, próxima a los ojos, se infiere fácilmente que la iluminación esplendente del animal no tiene por objeto alumbrar su camino como la fosforescencia de la fauna abisal sirve para aclarar las densas tenebrosidades de los abismos submarinos.

La fosforescencia del mal llamado gusano de luz tenía, pues, otra justificación. No se tocaba de luz egoístamente en provecho propio, sino para guiar en su camino a otros seres de la misma especie seguramente. Casi casi adivinaba su eficacia, la razón de esa misteriosa fosforescencia, porque todo lo sorprendente y maravilloso de la Naturaleza no tiene más que una eficacia, una justificación, un fin: el Amor.

Y no tardé en convencerme de ello.

Adorné mi ojal con aquella flor, iluminada por las maravillosas destilaciones luminosas de aquella gema viviente, y seguí mi camino al azar.

Pero a poco fuí notando que la fosforescencia se iba apagando paulatinamente, como si el animal, ruboroso de mi curiosidad, quisiera ocultarse en la obscuridad de los pétalos, hasta que al cabo de cierto tiempo desapareció completamente. Entonces encendí luz, por si se hubiera caído de la flor, y ví que el animal no estaba solo. Y comprendí todo

el misterio de su luz y del amor de estos singulares insectos. El gusano de luz no es gusano, sino gusana. En su compañía estaba otro insecto provisto de élitros, que había venido volando sigilosamente en el silencio de la noche y había encontrado sobre mi flor la compañera que buscaba en sus correrías por el aire.

Las hembras, para guiar a los machos, se tocan de esplendorosa fosforescencia, verdadero faro de sus amores, no sólo para denotar su presencia, sino para indicar precisamente, con el tibio calor de su luz, el alcázar de la eternidad de su especie, que es, por consecuencia, la de la luz eterna, infinita, que se transmite de generación en generación.

El macho era mucho menor que la hembra, casi la mitad menos; pero como signo distintivo de la especie llevaba en la cabeza un semicírculo de un tenue caparazón, lo mismo que la hembra. Y era el único signo distintivo común que tenían, porque los demás signos exteriores denotaban especies bien distantes.

El macho acariciaba con sus antenas a la hembra con todas las solicitudes de un enamorado, mientras la hembra, en mística quietud, apagaba el fanal de sus amores. Cumplían la divina operación aritmética de la multiplicación sobre una flor, en las sombras de la noche, apagada ya la luz con que la Naturaleza embellece, por privilegio desusado y maravilloso, el sexo débil de estos magníficos insectos. El Amor requiere el silencio y la obscuridad aun en los animales luminosos, que sólo encienden la antorcha de su luz fantasmal para el Amor.

En el mundo, todo lo bello, todo lo maravilloso, todo lo que rompe la monotonía del existir, se relaciona con el Amor, como si fuera la única religión de la Naturaleza, el único fin que cumple, la sola misión de su existencia: la de eternizarse a través de nuevos seres, que cumplen inconscientemente los únicos fines por los que la Naturaleza los creó, a cambio de un menguado y fugaz placer, con el que seduce y engaña a sus víctimas.

Las flores, los cantos de los pájaros, las sonatas monocordes de los animales en la noche, de los grillos y cigarras en las noches estivales; la fosforescencia de los gusanos de luz, todo no se produce más que por y para el Amor.

Bello es el tocado con que las plantas engalanan sus amores, ataviándose con los colores, suavidades y perfumes de las flores.

Pero no es la fosforescencia de estos débiles insectos la manifestación más hermosa y original que la Naturaleza ideó para el cumplimiento del Amor. Dotar de luz a unos menguados animalículos para sus amores, es la inventiva más genial sobre toda la superficie de la tierra. Las hembras son verdaderos

faros que guían a los machos para el Amor en las obscuridades silenciosas de las noches.

¿Es justo continuar llamando gusanos, animales odiosos y trágicos que nos recuerdan los últimos enemigos que ha de tener nuestra carne, a estos interesantes insectos que iluminan sus amores de modo tan maravilloso? Si yo tuviera jardines llenaría de luciérnagas sus frondas, para recrearme en el esplendente espectáculo de sus estelas errantes a través de las flores como faros de sus amores.

GUILLERMO RITTWAGEN.

## FAUNA PINTORESCA

### El hombre que no lee

Es un tipo vulgar, de una vulgaridad tan profunda y completa, que cada individuo resume en sí mismo toda una especie. Abunda profusamente, y suele reconocérsele por el distintivo de unos lentes de vidrios muy gruesos; un verdadero acantilado de cristal de roca separado en dos por el rompeolas que forma el caballete de la nariz. Observando bien, se descubre que la miopía le viene de la parte interior del cerebro, y es ésta tan irremediable, que no se aliviaría ni aun poniéndole lentes dentro del cráneo: es una miopía cerebral conjuntiva de los dos hemisferios encefálicos.

El hombre que no lee lo pregona él mismo; hace alarde y tiene a orgullo declarar que no lee nada. De cuando en cuando, y por excepción, da un vistazo a los periódicos, «a ver si hay crimen», y nada más; lo restante no le interesa. ¿Noticias, vida política, temas sociales o económicos? ¿Para qué puede servirle a él nada de eso? La oficina o el cupón de la renta le bastan. ¿A qué calentarse la cabeza leyendo paparruchas o locuras de hambrientos? Y en cuanto a la lectura como deleite espiritual, a la «vaga y amena literatura», nada, nada, nada; ¡nada nuevo! Le consta que desde los primeros que dieron en el antojo de escribir hasta hoy los temas artísticos y literarios no se han renovado; son los mismos, vistos y tratados en todos sus múltiples aspectos. ¿Vale la pena, siendo así, leer nada? ¿Se ha descubierto algo nuevo? ¿Enseña algo, que no sepa nadie, la lectura?

El libro es un objeto incómodo y superfluo. Su adquisición es cara, y su conservación también. Se necesita un estante para los libros y un sitio para el estante..., y además una persona que sepa dónde está cada libro y que esté enterado de lo que trata cada uno de ellos. ¿No es esto muy complicado y gastoso? Y si se prescinde de la persona que conoce de memoria lo que cada libro trata, es necesario entonces saberlo por sí mismo; y un hombre medianamente ocupado—el hombre ha nacido para los negocios, según afirmó el filósofo griego—, ¿ha de robar a sus quehaceres tiempo para perderlo en la lectura de libracos, y ha de saberse, además, de memoria, siendo persona seria, todos los títulos, nombres de autores y temas o asuntos de que traten los libros? Toda esa inútil bagatela está bien para los archiveros, bibliotecarios y gentes que escriben; pero, ¿se exige al espectador que, al ver la representación de una obra, se sepa otras de memoria, para deducir de sus antecedentes, conozca el estilo del autor y unas cuantas zarandajas más? ¿Puede pretenderse que el público que asiste a la representación de una obra, por muy universal o clásica que ésta sea, se sepa de memoria el argumento y lo que cada personaje habla? ¿Qué les quedaría por hacer entonces a los cómicos? Pues una cosa tan absurda como esto es lo que discurren esos *leídos* y *escribidos* que hacen grotescos aspavientos de asombro cuando escuchan a alguien declarar que es un hombre honrado y de espíritu tranquilo que no ha leído a Homero, a Esquilo, a Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Schiller, Manzoni, Terencio, Goldoni, Moliere, Corneille, Racine, Shakespeare, Goethe, Hebbel, Calderón, Lope, Alarcón, Tirso de Molina... o Muñoz Seca. Y, en una palabra, que no ha hecho viajes «anacarsicos», como el erudito y numismático Barthelemy; ni ha visitado países exóticos, como Gautier y Loti; ni ha meditado sobre ninguna ruina, como Volney ante las de Palmira. Todo esto no influye definitivamente, y no pone ni quita un ápice a la honorabilidad y noble condición de un caballero cualquiera.

El hombre que no lee—cada día es más frecuente—se produce como una planta de generación espontánea, que se desarrolla y extiende invadiendo el lugar a las demás.

El hombre que no lee es el analfabeto por

naturaleza, por voluntad del instinto; el que sabe lo que sabe de oídas; el que no quiere pensar, ni soñar, ni sentir; el que no quiere alterar el rígido reposo de su espíritu con la más leve o tenue ondulación emotiva; es el hombre de alma de espejo, lisa, bruñida, quieta, sin imagen propia, que refleja sólo las de otras, pero invirtiéndolas, cambiándolas, poniéndolas *à* revés. El hombre que no lee no es el hombre completamente inculto, el retardado, ni siquiera el mediocre: es el hombre «atónico»; el que de propia voluntad se ha producido el estupor y la atonía del cerebro; el que ha inmovilizado su espíritu, logrando darle la rigidez de la piedra. El hombre que no lee es el hombre de la negación, del pesimismo; el posquimano en las ciudades de hoy; el hombre que practica el *nihilismo* de un modo semi-inconsciente; cree que no hace nada, y labora por la destrucción social y al acabamiento del mundo. Este hombre es el hombre nefasto, el antihombre, el Negador.

El hombre que no lee usa a veces una calva oronda, lustrosa, una calva magnífica; pero también esto es una simulación en él; la calva le sirve para despistar, para desorientar. Con la calva y los lentes de cristales gruesos, su verbo adquiere cierta rotundidad sinaica; sus afirmaciones son contundentes e inapelables. ¿Quién se atreve a contender de palabra con el hombre que no lee?

Y además, pensándolo bien, quizá tenga razón el hombre que no lee; es muy posible que esté en el secreto de las cosas, en el verdadero secreto de la vida. ¿A qué leer, a qué pensar? ¿De qué sirven los sueños? ¿Qué nos vale el meditar? «Solamente la ausencia de la sabiduría hace agradable la vida», ha dicho Sófocles. Y el hombre que no lee, y Sófocles, muy bien puede ser que estén en lo cierto.

FERNANDO MOTA.

---

## El Palacio de las Brujas

Siguiendo a lo largo de una callejuela estrecha y tortuosa, se llegaba a una plaza en cuyo suelo crecía la hierba. A la derecha se alzaba el muro de un convento con huecos tan estrechos como aspilleras, defendidos por tupidas rejas erizadas de pun-

tas de hierro. A la izquierda se extendía el atrio de una iglesia, cerrado por gruesas cadenas pendientes de macizos pilares de granito. El fondo lo cerraba el Palacio de las Brujas.

Tenía la fachada de este palacio el color de cobre que adquiere con los siglos la piedra blanca de Castilla; la puerta de recia madera de roble, adornada de hierros y clavos viejos y mohosos; sobre el medio punto de la portada, y bajo el suelo de un balcón volado y medio hundido, un escudo con los blasones carcomidos por la lepra del tiempo; cuatro balcones de antepechos de piedra, primorosamente calados; cuatro medallones ovalados que, respectivamente, contenían los perfiles de un obispo, de un caballero, de una dama y de un fraile, lacerados y carcomidos como los blasones del escudo; en lo alto una fila de piedras movidas de su aplomo y sacadas de su nivel, labradas en el más puro estilo plateresco, sosteniendo el alero del tejado que se desmoronaba, y dos gárgolas, una a cada lado, a punto de caer con sus fauces abiertas sobre el pavimento de la plaza. Ni un cristal sostenían los plomos desprendidos de las vidrieras; las maderas de los balcones estaban agrietadas las unas, desencajadas de sus marcos otras, desprendidas de sus huecos todas.

A las altas horas de las noches de luna chirriaban las herrumbrosas fallebas de balcones y ventanas, y asomaban sobre balaustradas y alféizares caras achatadas, rostros arrugados, hocicos contraídos en gesto de permanente succión, semblantes cuyas narices, pómulos y barbillas de las formas más caprichosas presentaban las combinaciones más horribles.

Si la noche era tempestuosa o caía la nieve, tendiendo blanco y dilatado velo sobre casas y campos, brotaba de todas las grietas y agujeros de la techumbre del palacio un vaho ceniciento, que se balanceaba unos instantes movido por el huracán, y se desgarraba luego en mil pedazos angulosos, que emprendían trémula y vertiginosa carrera por los aires: eran las brujas habitantes del palacio abandonado que iban a sus desenfundados aques-

Una de las noches que el escuadrón de brujas, ya en el espacio, se disponía a emprender la caminata, vieron algo extraordinario que las sobrecogió. El cielo estrellado estaba en la tierra. El suelo aparecía sembrado de puntos luminosos que titilaban; entre ellos, grandes globos lanzaban torrentes de luz azulada, como si la luna al caer sobre el pavimento de la ciudad se hubiese disgregado en discos luminosos que yacieran esparcidos. Las nubes parecían más negras y tormentosas que nunca.

Las brujas estrecharon sus filas; un estremeci-

miento de pánico corrió por sus cuerpos, y movidas por el mismo sentimiento de terror emprendieron vertiginosa fuga.

Pronto perdieron de vista aquel pedazo de suelo estrellado, cruzaron, casi a ras de tierra, campos yermos y llegaron a la falda de un monte cuya cima nevada se perdía en el seno de negros nubarrones. Allí se posó la bandada de brujas.

Pocos momentos después un lamento lejano y prolongado rasgó los aires. Nuevo terror hizo estremecer a las brujas, y puestas en pie, miraron hacia el lado de donde el lamento había vibrado. Un monstruo negro, empenachado de humo rojizo, con fauces de fuego que resollaban acompasada y vigorosamente, cuyos ojos, el uno de pupila roja y el otro blanca, parpadeaban nerviosos, se adelantaba amenazador hacia donde estaban las brujas.

«¡Es el diablo que viene a buscarnos!» gritó una vocecilla; «¡es el diablo, es el diablo!» gritaron y repitieron otras voces atipladas; y trocado el espanto en alegría, presurosas e impacientes las brujas, corrieron al encuentro del monstruo, disputándose el primer beso y el primer abrazo de su amante rey y señor.

A los gritos de alegría siguieron gritos de dolor, imprecaciones, crujir de huesos y rechinar de encías desdentadas. Un gran espacio de vía quedó sembrado de cráneos rotos y fragmentos de esquirolas.

El monstruo siguió su marcha sin notar siquiera la destrucción que había producido, llevándose enganchados en los topes de la locomotora, en los estribos de los coches y en las ruedas del tren miembros de brujas ferozmente mutilados.

¿Cuántas murieron? Casi todas. Algunas de las pocas que se salvaron de la catástrofe, al tratar de huir, tropezaron con los hilos del telégrafo y perecieron colgadas de ellos. Durante algunos días el viento agitó sus escualidos restos.

Al romper el alba tras de aquella trágica noche y cuando empezaba a destacarse en la sombra la vieja fachada del Palacio de las Brujas, dos de éstas cayeron sobre el tejado. Eran las únicas que habían quedado vivas de la nutrida bandada que salió de él la noche anterior.

Estas dos brujas no salieron más de su palacio. Paseaban su soledad por los desmantelados salones medio derruidos, lloraban su tristeza acurrucadas en las oscuras crujías casi derrumbadas. Alguna vez, a la caída de la tarde, oían recios aldabonazos en la puerta de la calle y secos golpes en las maderas de balcones y ventanas, que derribaban algún tabique o hacían caer alguna viga apolillada, aterrorizando a las dos brujas, que corrían desalentadas por pasadizos y corredores. Aquellos golpes

destructoros los daban los muchachos de la ciudad, que apedreaban la casa. . . . .

Una legión de obreros entró en el arruinado caserón; sus piquetas no respetaron ni carcomidos artesones, ni vetustas piedras talladas, ni escudos aterciopelados con moho. La luz del sol, el aire del cielo, el perfume de la vida penetraron hasta el fondo de la más honda y húmeda bodega. En el último rincón estaban agazapadas las dos brujas, a quienes la invasión destructora había acorralado en aquel lugar, y allí las encontraron trémulas y agonizantes algunos operarios, los cuales, creyéndolas ruines alimañas envueltas en pingajosas telas de araña, les dieron muerte alevosa entre risas, gritos y algazara.

Sobre el terreno que ocupó el Palacio de las Brujas se alza hoy un soberbio y suntuoso edificio. Tiemblan sus pisos a impulsos de cien motores eléctricos, que hacen rodar sin descanso los cilindros de mil rotativas. Salen de él a cada momento millones de hojas impresas, que rápidos automóviles conducen a trenes y vapores que las esparcen sin cesar por todas las partes del mundo.

M. FERNÁNDEZ VILLEGAS.

---

## Café, té y tabaco

El café y té entran en el grupo de los llamados alimentos de economía o nervinos. Sin embargo, a nuestro juicio no pueden reputarse alimentos de ahorro los que, siendo capaces de producir momentáneamente un rendimiento funcional máximo, merced a sus alcaloides (cafeína y teína), deprimen después considerablemente la energía orgánica y alteran el equilibrio funcional. Estas cualidades, útiles cuando se busca un efecto medicamentoso, no inducen a clasificar estas sustancias entre los verdaderos alimentos.

El café y el té obran efectivamente sobre el sistema nervioso, excitándolo. Por intermedio de él pueden influir sobre otros órganos, suscitando además acciones directas, como las que vamos a estudiar para el aparato digestivo.

Tomando una taza de café después de las comidas, se acelera la digestión, sin que el uso de esta cantidad (si no se pasa de una taza de café al día o dos tazas de café con leche) tenga inconvenientes grandes. El que pueda pasar sin él obtendrá beneficio y, desde luego, si el sujeto es de temperamento nervioso, debe abstenerse en absoluto de tomarlo.

Los que tengan el hábito del café muy arraigado y noten que les es perjudicial, o tengan motivo que justifique la prohibición médica, pueden sustituirlo por café de Malte, preparado con granos de cebada germinada, sometidos a torrefacción y perfumados con vapor de moka. Se prepara como el café y, sobre todo cuando se une a la crema, da la ilusión completa de aquella sustancia, sin ejercer ningún efecto nocivo.

En los enfermos de intestino se prohíbe formalmente el uso del café (inyecciones intestinales, entero-colitis o catarro intestinal, apendicitis, etc.)

Han creído algunos que el té tiene menores inconvenientes que el café y nada más lejos de la verdad. Aparte de las perturbaciones digestivas (debidas a la teína y al tanino) y el estreñimiento que acarrea su uso, ejerce un notable efecto desasimilador, excita enérgicamente la secreción sudoral y produce el adelgazamiento rápido de los que abusan de él.

El té es muy aconsejado por diversos autores en las curas de obesidad. Nosotros creemos que, por lo mismo que su uso en grandes cantidades origina lamentables trastornos, no puede encomendarse a ellos, bajo ningún pretexto, un efecto terapéutico.

Las infusiones muy ligeras de té convienen para reemplazar el uso de las aguas sospechosas y para combatir las diarreas, cualquiera que sea su origen.

Acerca del tabaco, del que nos consideramos obligados a decir algo en este lugar, han cambiado mucho las opiniones en estos últimos tiempos. El hábito de fumar se consideraba hasta hace poco como punto menos que inofensivo, leyenda que, en beneficio de los fumadores y para satisfacción de la verdad, es preciso destruir.

Fijémonos sólo en los efectos del tabaco sobre el aparato digestivo. La nicotina, alcaloide que contiene esta planta, actúa directamente sobre las mucosas de la boca, produce sequedad de la lengua (que se cubre muchas veces de una capa saburral); disminuye considerablemente el apetito, y llegando hasta el estómago por medio de la saliva, perturba la digestión y excita la secreción glandular, predisponiendo a la hiperclorhidria o exaltándola si ya está iniciada.

Sobra el decir que la absorción de nicotina es mucho mayor para los que tienen la mala costumbre de tragar el humo, sin que por eso los que no lo hacen dejen de ser víctimas de sus efectos. Para el tabaco, sin embargo, es preciso admitir una tolerancia individual, demostrable por el hecho de que algunos individuos experimenten fenómenos tóxicos al fumar unos cuantos cigarrillos, mientras que otros fuman cigarros fuertes, en gran número, sin que

(en apariencia por lo menos) les causen la menor molestia.

Tales efectos del tabaco aconsejan la abstinencia o la mayor limitación posible (tres cigarrillos al día, sin tragar el humo) a los propensos a padecer del estómago, cualesquiera que sean las molestias que temporalmente les aquejen. A los dispépticos confirmados y particularmente a los hiperclorhídricos (ya aclararemos este concepto), ulcerosos y dispépticos nerviosos, se les debe prohibir en absoluto que fumen.

DR. S. CARRO.

## Sección amena

### TONTERÍAS

—¿Por qué no te levantas, vida mía? ¿Es que no te encuentras bien?

—Nada de eso, precisamente no me levanto por lo bien que me encuentro en la cama.

\* \*

### COSA LIGERA

—Vaya, ya está usted mejor y podrá comer alguna cosa ligera, le decía el médico a un labrador aragonés.

Al día siguiente volvió el doctor, y encontrando al enfermo que se había agravado, le preguntó:

—¿Qué comió usted anoche?

—*Pas una liebrecca.*

—¡Jesús, hombre, que barbaridad!

—¡Otra que *rediez!* ¿no me dijo *usté* que podía comer una cosa ligera?

—Si señor.

—*Pas* y qué, ¿hay otro *animalico* más ligero que la liebre?

\* \*

En un día de lluvia torrencial, se encuentran dos baturros por la calle: uno de ellos lleva el paraguas abierto, y el otro cerrado, aguantando sobre las costillas el aguacero.

—Maño. ¿Por qué no abres el paraguas?

—¡Otra! ¿Nuevecico y mojalo?

\* \*

Al tío Polvorilla le ha entrado de pronto la afición por la caza. Decídese un día y con una escopeta prestada, sale al campo. Y con efecto, a pesar

de haber disparado una docena de tiros, no mató nada. De vuelta para el pueblo, más corrido que una mona, tropezóse con un hombre que le ofreció una liebre. Compróla el tío Polvorilla y fuese a su casa más contento que unas pascuas.

—Toma eso, Colasa,—dijo dejando la liebre en el suelo.

—Anda y qué hermosa es—dijo su mujer cogiendo la pieza y acercándosela a la naríz.—Has hecho bien de matarla porque... porque... ya se podría.

\* \*

EL PASTOR Y LOS ESTUDIANTES

Volvían de Tarazona unos estudiantes y pasaban por un camino cuando vieron en un carro a un pastor, y quisieron burlarse de él.

—¡Tío!—le gritaron—¿ha visto usted pasar por aquí una acémila?

—¿Llevaba albarda?—repuso el pastor.

—Sí.

—¿Y jáquima?

—También.

—¿Y baticola?

—También.

—¿Y cincha?

—Sí señor.

—*Pus...* entonces no la *hi* visto—respondió el pastor.

Crónica mensual

**Vuelco desgraciado.**—El día 19 del pasado mes de Agosto ocurrió uno verdaderamente lamentable, que sinceramente sentimos.

El citado día y a 3 kilómetros de la Cueva Santa, partido de Segorbe, se desbocó la caballería que tiraba de un carruaje, conducido por Tomás Zapater, dueño del vehículo. En su atropellada carrera el animal se salió del camino lanzándose por un terraplén y arrastrando el carruaje y los que lo ocupaban que eran además del citado conductor, su esposa Brígida Roger, Ramona Alegre y otros parientes.

El resultado del accidente fué el menos desgraciado que pudo ser, pues sólo Tomás Zapater que se dislocó un brazo y fracturó dos costillas y Brígida Roger y Ramona Alegre que se produjeron algunas erosiones sin importancia, hubieron de ser las víctimas, ya que los demás

ocupantes del carruaje sólo recibieron el susto consiguiente.

Avisado el Sr. Cura de la «Cueva Santa», se presentó en el lugar del suceso, acompañado del médico Sr. Alegre y del propietario valenciano Sr. Plá, en cuyo automóvil fueron trasladados los heridos a la ciudad de Segorbe, donde les practicó la primera cura el ilustrado doctor D. Francisco Escobar.

Muy de verdad sentimos lo ocurrido y hacemos votos por el pronto restablecimiento de los lesionados.

**Tercera Subasta.**—El ministro de Fomento anuncia para el 4 del próximo Noviembre la tercera y última subasta—¡gracias a Dios!—del ferrocarril «Directo».

**Fundación «Clavel».**—*Balance de fondos de 1920.*

Existencia en 1.º de Enero de 1920. . . . .	Ptas. 41.968'84
Otros fondos. . . . .	» 3.943'03
Total. . . . .	45.911'87
Limosnas repartidas desde 1.º Enero. . . . .	Ptas. 5.457'00
Quedan. . . . .	» 40.454'87

Detalle de la existencia:

En libreta núm. 2.132 Caja Ahorros Banco Español Río Plata. . . . .	Ptas. 10.000'00
En libreta núm. 2.872 Caja Previsión. Banco Comercial Español. . . . .	» 27.651'22
En poder Comisión Repartidora de limosnas. . . . .	» 350'00
En efectivo en caja. . . . .	» 2.473'65
Total. . . . .	» 40.454'87

**Obito.**—El día 6 del mes de Agosto falleció en Valencia y en plena juventud nuestro querido paisano e ilustrado maestro de 1.ª enseñanza D. Ismael Pérez Estevan.

Era el finado joven de extraordinarias facultades y de ello dió elocuentes muestras en las distintas ocasiones en que la FENIX publicó trabajos suyos.

Como amigo le queríamos y como colaborador le estimábamos; así es que su muerte nos ha producido hondísimo dolor.

¡Lástima grande que jóvenes como Ismael Pérez, rindan tan tempranamente tributo a la insaciable Parca!

A su desconsolada madre D.ª María y a sus

hermanos les envía la FENIX el testimonio de su duelo con el pésame más sentido.

**Fallecimiento.**—También el día 11 del pasado Agosto dejó de existir en Valencia la prestigiosa y culta maestra nacional de Benaheber D.<sup>a</sup> Remedios Martínez.

El duelo que tan sensible pérdida ha producido en la familia de la finada y especialmente en la casa de D.<sup>a</sup> María Martínez Debasa, distinguida profesora del Grupo escolar «Cervantes», así como la dolorosa sorpresa que la noticia ha causado en el pueblo en que ejercía su ministerio, han sido tan grandes e intensas que, seguramente, perdurarán largo tiempo.

La FÉNIX se asocia a la pena que en estos momentos aflige a todos y envía su más sentido pésame a los deudos y amigos de D.<sup>a</sup> Remedios Martínez.

**Honrando a su pueblo.**—Nos complace comunicar a nuestros lectores que en las últimas oposiciones, verificadas en Valencia, ha ingresado en el escalafón del magisterio nacional, con el núm. 30, el estudioso joven, hijo de Sinarcas, D. Avel Llorix.

Nuestra enhorabuena al nuevo profesor.

**Casamiento.**—El día 26 del mes pasado se verificó en la hermosa Iglesia Parroquial de Benlloch (Castellón), el matrimonial enlace de la bella y distinguida señorita D.<sup>a</sup> Vicenta Sanchis Bertrán con el médico chelvano Don Pedro Sánchez Calvo.

La FÉNIX desea muchas venturas a nuestro paisano y su joven esposa.

**Teatro nuevo.**—En Villar del Arzobispo se ha inaugurado un bonito teatro para todo género de espectáculos: cine, comedias, variedades, etc.

Los dueños del nuevo local no han escatimado medios de dotar al laborioso pueblo citado, de un centro de culta recreación, que la FÉNIX desea tenga imitadores en Chelva.

¡Muy bien por los villarenses!

**¡Sr. Ingeniero-jefe de carreteras del Estado!**—¿Cuándo empieza la reparación de las secciones de la carretera de

Valencia a Ademúz, términos de Liria, Casinos y Villar?

¡D. Luis, que ya es imposible pasar esa parte del camino!

## Mercados

### Los Sábados de Chelva

	Pesetas
Trigo.. . . . .	11'00 barchilla.
Cebada.. . . . .	5'50 »
Alubias.. . . . .	20'00 »
Patatas.. . . . .	2'25 arroba.
Alfalfa seca.. . . . .	2'25 »
Carbón.. . . . .	2'50 »
Aceite.. . . . .	30'00 »
Huevos.. . . . .	2'25 docena.
Vino.. . . . .	3'25 cántaro.
Jamones.. . . . .	7'00 kilo.

### Los Viernes de Villar del Arzobispo

	Pesetas
Trigo.. . . . .	10'00 barchilla.
Cebada.. . . . .	6'25 »
Alubias.. . . . .	20'00 »
Patatas.. . . . .	3'00 arroba.
Alfalfa seca.. . . . .	2'25 »
Carbón.. . . . .	2'60 »
Aceite.. . . . .	30'00 »
Vino.. . . . .	5'00 cántaro.

## Correspondencia particular

Sr. D. H. S., Valencia.—¡Cálmese, señor! Ya se le enviará el recibo.

¡Qué mundo este! Unos deseando pagar y otros deseando deber.

Sr. D. C. L., Villajoyosa.—Con mucho gusto le serviremos la FÉNIX, pero desde el 1.º de Enero de este año, pues de los anteriores no podemos.

Sr. D. V. L., Castielfabib.—Le agradeceremos que nos mande nota de los nombres de esos señores que reciben la FÉNIX y no la pagan.

Y perdone la libertad.

Y de los rosales, ¿qué?

Sr. D. R. M., Cabañal.—Báñese y no haga versos. Créanos.

¡Mens sana in corpore sano!